



¿ES JESÚS  
REALMENTE DIOS?



# Contenido

Abreviaturas. ....	9
Introducción. ....	11
1 La preexistencia. ....	21
<i>Un Hijo eternamente vivo</i>	
2 Dios el Hijo. ....	43
<i>Una relación única entre Padre e Hijo</i>	
3 Cristo el Kyrios . ....	59
<i>Cómo leer el Antiguo Testamento</i> <i>de una manera nueva</i>	
4 <i>Maranata</i> . ....	81
<i>La adoración temprana a Cristo</i>	
5 Tres personas. ....	99
<i>Relaciones trinitarias a todo color</i>	
6 Señor mío y Dios mío . ....	113
<i>Llamar Theos a Jesús</i>	
Conclusión. ....	127
Bibliografía seleccionada . ....	137
Índice general. ....	143
Índice escritural . ....	149

# Introducción

En una entrevista reciente con una persona que buscaba trabajar a tiempo completo en la vocación cristiana, pregunté: «¿Qué parte de la Biblia usarías para mostrar que Jesucristo es plenamente divino?». Después de una pausa incómoda, este individuo arriesgó con un dejo de vergüenza: «Eh... ¿el primer capítulo de Juan?». Por supuesto, esta es una respuesta aceptable, pero ¿hay más? Este libro apunta a preparar a los cristianos con una respuesta más sólida a esta pregunta.

## ¿Por qué este libro?

La confesión de que el Dios verdadero de toda la creación es trino —Padre, Hijo y Espíritu Santo— está arraigada profundamente en el suelo de la teología cristiana. Y uno de los aspectos más debatidos, y a veces desconcertante, de esta confesión es la pregunta: «¿La Escritura en realidad enseña que Jesús es plenamente Dios?».

La iglesia primitiva experimentó muchas luchas en este frente cuando Teodoto, Noeto, Arrio, Nestorio y Eutiquio (entre otros) cuestionaron de diversas maneras la plena divinidad de Jesucristo. Una serie de escritos y concilios, encabezados por un grupo prominente de padres de la iglesia primitiva (que

iban desde Atanasio hasta Cirilo de Alejandría), defendieron la doctrina tradicional y declararon que estas enseñanzas contrapuestas eran inaceptables. Las doctrinas clave se cristalizaron en el Credo de Nicea (325 d.C.) y la Definición de Calcedonia (451 d.C.).

Sin embargo, los debates no se han terminado. Fuera de la iglesia, los Testigos de Jehová y los mormones rechazan la enseñanza cristiana de que Jesús sea plenamente divino. Por ejemplo, la traducción de la Biblia utilizada por los Testigos de Jehová (Traducción del Nuevo Mundo) traduce Juan 1:1: «la Palabra era un dios», adjudicándole a Jesús la condición de una criatura con características divinas o cuasiangelical, pero nada más. Es más, aunque el Corán afirma algunos datos verdaderos sobre Jesús —tal como su nacimiento de María y Su función como profeta—, el islam sostiene que confesar a Jesús como el Hijo plenamente divino de Dios es *shirk*, el pecado imperdonable de atribuirle «compañeros» a Alá (por ej., Q ‘Imran 3:151; Q Nisa’ 4:48). Y durante más de dos siglos, la lluvia ácida del secularismo ha erosionado directamente toda posibilidad de un ser humano divino, sosteniendo en cambio que esta doctrina se inventó cuando la teología griega pagana fue importada a la iglesia.

Incluso dentro de la iglesia, a Jesús se lo suele considerar un «humano ideal» en el mejor de los casos, o quizás sencillamente un buen maestro; en especial, dentro de las denominaciones históricas. Pero muchos cristianos evangélicos también están confundidos o muestran inconsistencias. Una encuesta de 2018 a cargo de Ligonier Ministries y LifeWay Research descubrió que casi el 95% de los que se describen como cristianos evangélicos afirman la Trinidad, pero al mismo tiempo, cerca del 80% cree que Jesucristo es el «ser primero y más supremo

creado por Dios».<sup>1</sup> Lo impactante es que estos encuestados no parecen darse cuenta de la marcada contradicción entre estas dos posturas.

Por lo tanto, allí hay una necesidad evidente de una enseñanza fresca sobre cristología (es decir, la doctrina de la persona y la obra de Jesús). Esto podría adoptar muchas formas: recuperar las enseñanzas de Atanasio, deconstruir herejías antiguas y modernas, resumir la enseñanza ortodoxa desde el ángulo de la teología sistemática histórica o moderna, desentrañar las complejidades de Karl Barth. Cualquiera de estos caminos sería provechoso, pero este libro no se concentra en ninguno.<sup>2</sup>

En cambio, mi objetivo es más sencillo: no solo afirmar que, sí, la Escritura por cierto enseña *que* Jesucristo es plenamente Dios, sino también ayudar a los cristianos a entender *cómo* lo hace. Una cosa es saber la respuesta «correcta»; otra muy diferente es entender cómo los autores del Nuevo Testamento llegan allí... mostrar su obra, por así decirlo.

Esto no es nada nuevo. Muchísimos eruditos —en particular, miembros del autodenominado «club de la alta cristología temprana» (Richard Bauckham, Martin Hengel, Larry Hurtado y otros)— han explorado recientemente estas cuestiones, no solo en los credos y los padres de la iglesia, sino también en las mismas páginas de la Escritura. Sin embargo, la gran mayoría de su obra se concentró solo en un aspecto del tema o en un subgrupo de escritos (como las cartas de

---

1. Ver «*The State of Theology*», Ligonier Ministries y LifeWay Research, último acceso: 28 de octubre de 2019, [www.thestateoftheology.com](http://www.thestateoftheology.com).

2. En sus disertaciones sobre Simon J. Kistemaker en el Seminario Teológico Reformado en Orlando (febrero de 2019), Fred Sanders comentó que la controversia de la «eterna subordinación» de 2016-2017 resultó en una gran clarificación sobre la persona de Cristo desde una perspectiva dogmática, pero que ahora se necesitan obras nuevas que prueben las cosas de manera más robusta desde una perspectiva exegética. Espero que este breve libro ayude a alcanzar ese objetivo.

Pablo), y su producción ha quedado en gran parte confinada a monografías y artículos intelectuales. Ya era hora de que estos hallazgos se pusieran al alcance de una audiencia más amplia.<sup>3</sup>

En resumen, mi argumento es que la plena *cristología trinitaria*, que es el fundamento del cristianismo, se encuentra en todo el Nuevo Testamento desde los primeros días, se deriva de las enseñanzas del mismo Jesús y está arraigada en el Antiguo Testamento. Dicho de otra manera, mi objetivo es ayudar a los lectores a discernir cómo los conceptos que más adelante se fusionan en los credos están allí mismo en las páginas de la Escritura desde el inicio de la iglesia cristiana.

## **Pero primero: la humanidad del Hijo**

En vista de todo esto, a muchos cristianos les sorprende descubrir que la iglesia primitiva pasaba la misma cantidad de tiempo debatiendo si Jesucristo era *plenamente humano* (algo que casi no es un debate hoy en día) que debatiendo si era plenamente divino.<sup>4</sup> Si el Credo de Nicea se especializa en la cuestión de la plena divinidad de Jesús («Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos [...] Dios verdadero de Dios verdadero», la Definición de Calcedonia se especializa en Su humanidad.<sup>5</sup> Afirma que Jesús es «el mismo perfecto en deidad, el mismo perfecto en humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre [...] reconocido en

---

3. Larry W. Hurtado ha dado este paso para resumir 30 años de investigación sobre los patrones de adoración de la iglesia primitiva en su obra *Honoring the Son: Jesus in Earliest Christian Devotional Practice* (Bellingham, WA: Lexham, 2018). Hablaré sobre este tema en el cap. 4.

4. La controversia del docetismo —afirmar que Jesús solo *parecía* humano— surgió con Serapión (entre otros) y fue refutada en los concilios ecuménicos.

5. *Trinity Psalter Hymnal* (Willow Grove, PA: Trinity Psalter Hymnal Joint Venture, 2018), 852.

dos naturalezas, inconfundible, inmutable, indivisible, inseparable».<sup>6</sup>

Por lo tanto, sería un error seguir debatiendo la divinidad de Jesús sin dejar en claro que la iglesia enseñó en forma histórica que las dos naturalezas —divina y humana— no se pueden separar. Sin embargo, las dos son también *distinguibles* en diversas maneras («inconfundibles», según Calcedonia), y es valioso entender la enseñanza escritural en cuanto a ambas. Haría falta otro libro para resolver la física de *cómo* Jesucristo es plenamente humano y plenamente divino al mismo tiempo. Aquí, sencillamente examino las afirmaciones claves del Nuevo Testamento sobre Su humanidad antes de concentrarme en Su divinidad.

En primer lugar, varios pasajes afirman que Jesús es humano en el mayor sentido posible y no tan solo una aparición visible de una deidad o un ángel. Mateo 1:16, Lucas 2:6-7 y Gálatas 4:4 declaran que Jesús «nació» o que una mujer lo «dio a luz». De manera similar, Juan 1:14, 1 Timoteo 3:16 y Hebreos 2:14 afirman que Jesús «se hizo», se «manifestó» y «compartió» la misma «carne» (gr. *sarx*) que todos los seres humanos poseen. A través de los Evangelios, vemos a Jesús comer, caminar, sudar, mostrar emociones, dormir, etc. Incluso —o quizás especialmente— después de la resurrección de Jesús, los escritores de los Evangelios se esfuerzan por reiterar que Su cuerpo resucitado sigue siendo un *cuerpo* plenamente humano, aunque transformado, como vemos en Juan 20:27 (Tomás toca las cicatrices de Jesús) y Lucas 24:42-43 (Jesús come pescado). El apóstol Juan enfatiza que ha «visto» y «tocado» a Jesús (1 Jn. 1:1) y declara que cualquiera que niegue «que Jesucristo

---

6. Traducción del mismo autor del griego, proporcionada en la obra de Jaroslav Pelikan y Valerie Hotchkiss, *Creeeds and Confession of Faith in the Christian Tradition*, vol. 1, *Early Eastern and Medieval* (New Haven, CT: Yale University Press, 2003), 180.

ha venido en cuerpo humano» es un engañador y el «anti-cristo» (2 Jn. 7). Por cierto, la humanidad plena de Jesús es una línea en la arena que separa el cristianismo verdadero de la incredulidad.

En segundo lugar, el Nuevo Testamento destaca maneras en que la humanidad de Jesús no solo es un hecho, sino que es central para lograr el plan redentor de Dios. Su humanidad es esencial para el cumplimiento de todo lo que se esperaba del Mesías, o liberador, *humano*. Mencionaré algunas. Jesús es:

- el profeta escatológico como Moisés (Hech. 3:22)
- un sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb. 5:10)
- el rey como David (Mat. 21:9; Rom. 1:3) que nació de su linaje (Mat. 1:1-18)
- el ungido, o Mesías/Cristo (Luc. 2:11, 9:20; Juan 20:31)
- el segundo y más grande Adán (Rom. 5:14; 1 Cor. 15:45)
- el siervo que sufriría y moriría en lugar de otros (Hech. 8:32-33; 1 Ped. 2:22-23)
- la «raíz» de David y la «estrella» de Jacob (Apoc. 5:5; 22:16, haciendo eco de Isa. 11:1 y Núm. 24:17, respectivamente)
- el pastor del rebaño de Israel (Juan 10:14; Heb. 13:20)

Cada una está arraigada en antiguas promesas del pacto y se cumple en Cristo. Ninguna de estas cosas, estrictamente hablando, *requieren* un cumplimiento por parte de una persona plenamente divina, pero sí conciben, a menudo de manera explícita, una consumación *humana* (por ej., el derramamiento de sangre, el cumplimiento de la ley en lugar de Adán). En consecuencia, estos pasajes destacan cómo Jesucristo lleva a cabo la salvación específicamente *como mediador humano*



(1 Tim. 2:5). Sin Su plena naturaleza humana, no hay redención de los seres humanos.

Entonces, la pregunta en la que se concentra el resto de este libro es la siguiente: ¿Cómo va más allá el Nuevo Testamento y enseña que Jesús es específicamente un libertador mesiánico *divino*? ¿Cómo es que no es se trata solo de un profeta, sacerdote, rey y mediador humano, sino *más que eso...* que es plenamente Dios? Lo que me propongo demostrar es esto: la impactante «revelación» del Nuevo Testamento de que Jesús no es tan solo el Mesías, sino *más que un Mesías*.<sup>7</sup>

## ¿Cuál es el objetivo?

En este momento, uno podría interrumpir y preguntar si el Nuevo Testamento alguna vez llama «Dios» (gr. *theos*)<sup>8</sup> a Jesús y permitir que eso resuelva el asunto. En el capítulo 6, abordaré ese tema (y la respuesta corta es *sí*). Pero no podemos empezar por ahí. Aunque es una consideración importante, llamar *theos* a Jesús no necesariamente prueba nada. *Theos* se usaba en el mundo antiguo para el panteón, y se solía hablar de los gobernantes humanos como «divinos» o «dioses», incluidos Julio César, al cual se lo llamaba «divino Julio» (lat. *divus julius*); Octavio, llamado «hijo de un dios» (lat. *divi filius*) y Domiciano, a quien llamaban «señor y dios» (lat. *Dominus et deus*). Es más, en Hechos 14:11, las multitudes en Listra afirman que los «dioses» (gr. *theoi*) han aparecido en forma humana como Bernabé y Pablo. A los ángeles se los llama

---

7. Para tomar prestadas las palabras de Andrew Chester, «El Cristo de Pablo», en *Redemption and Resistance: The Messianic Hopes of Jews and Christians in Antiquity*, ed. Markus Bockmuehl y James Carleton Paget (Londres: T&T Clark, 2007), 121.

8. Todas las palabras griegas están transliteradas en minúscula para guardar una coherencia, incluso si se refieren a Dios. Sin embargo, las traducciones en español siguen las normas convencionales de uso de mayúsculas en referencias claras a Dios.

«dioses» en Juan 10:35. ¡Pablo incluso llama a Satanás el *theos* de este mundo (2 Cor. 4:4)!

Así que simplemente llamar «dios» a Jesús puede decir poco más de lo que los Testigos de Jehová (y Arrio mucho antes) podrían afirmar.

También hay otras ideas que debemos evitar: que Jesús es un ángel como Miguel o Gabriel, o un semidios como Hércules o Aquiles, o que empezó siendo humano y después de alguna manera se *volvió* divino más adelante. Ninguna de estas nociones captan lo que creían los primeros cristianos. Y si eso fuera lo único que encontraríamos en las páginas de la Escritura, tendríamos un verdadero problema.

Es más, no estamos buscando algo que se le haya impuesto a Jesús mucho después del hecho, o algo limitado a uno o dos pasajes de prueba (por ej., Juan 1). Si Jesucristo es de verdad aquello que la iglesia cristiana ha confesado —plenamente hombre y *plenamente Dios*, tal como lo expresan los credos—, entonces esperaríamos que el mismo Jesús sostuviera esta creencia, y que fuera algo que saturara las páginas de Su Palabra revelada.

Entonces, ¿cuál es el objetivo de este estudio? Apunto a probar si la Escritura enseña realmente que Jesucristo existía antes de la creación; que es eternamente la segunda persona del Dios trino; que hay una absoluta unidad e igualdad en esencia entre el Padre, el Hijo y el Espíritu; y que las distinciones de persona no se funden (como si el Hijo fuera absorbido en el Padre o viceversa). Cualquier otra cosa no sería cristianismo ortodoxo.

El objetivo en los capítulos que siguen es demostrar que una cristología divina manifiesta se enseña a través de todo el Nuevo Testamento, concentrándonos en *cómo* lo hace la Escritura de seis maneras fundamentales (una por capítulo):

1. afirmando la preexistencia de Jesús
2. declarando que Cristo es un «Hijo» plenamente divino
3. aplicando el Antiguo Testamento de distintas maneras para mostrar que Jesús es completamente el Dios de Israel
4. describiendo la adoración temprana que se ofrecía a Jesús
5. mostrando la relación del Hijo con el Padre y con el Espíritu Santo
6. describiendo directamente a Jesús como *theos* («Dios»)

## La preexistencia

### Un Hijo eternamente vivo

La estimada trilogía de ciencia ficción *Volver al futuro* explora lo que sería para alguien viajar en el tiempo e influir en sucesos pasados de tal manera que, con el tiempo, estos cambiaran su propio futuro cuando la persona ya hubiera nacido. Aunque se presentó principalmente como una comedia, el filme plantea preguntas intrigantes respecto a lo que significa «existir» —y darle forma a la realidad (como cuando Marty McFly rescata a su padre adolescente de un accidente automovilístico)— antes de existir. Aunque las películas se quedan penosamente cortas como analogías de la existencia eterna del Hijo de Dios, sí nos llevan a pensar en la dirección correcta.

Uno de los prerequisites para una doctrina completa de la divinidad de Jesucristo es que Él existe eternamente en el pasado. Por definición, Dios no es un ser creado. No puede empezar a existir; Él *existe*, desde la eternidad pasada hacia la

eternidad futura. Sin embargo, como vimos en la introducción, Jesucristo nació como un hombre. Para que sea divino, de alguna manera debe haber tenido también una existencia real y eterna, anterior a Su nacimiento humano a través de María. Esto es lo que se llama comúnmente *preexistencia*. Es decir, el Hijo de Dios estaba vivo y activo como un ser espiritual antes de hacerse carne en un momento particular del tiempo. No era apenas un destello en la mente de Dios, sino que era (y es, y siempre será) *real*.

El objetivo de este capítulo es desentrañar las diversas maneras en las cuales la Escritura afirma la preexistencia real, activa y celestial del Hijo dentro de la Deidad. Aunque esta preexistencia se suele pasar por alto (tal vez debido a nuestra incapacidad de conceptualizarla o al énfasis exclusivo que se hace en algunos círculos en la cruz de Cristo), espero que este estudio la coloque en el radar del público general.

## Origen celestial

Empezaré examinando de dónde proviene Jesús.<sup>1</sup> Aunque los relatos de la infancia de Jesús que encontramos en Mateo y Lucas —y las puestas en escena navideñas a partir de entonces— dejan en claro este punto, durante Su ministerio, se cuestionó el lugar de nacimiento de Jesús. Algunas multitudes judías cuestionaban si el Mesías (gr. *christos*) vendría de Galilea, Belén o algún otro lugar (Juan 7:40-43).<sup>2</sup> Sin embargo, Jesús desafió sus preconcepciones al revelar a varios oponentes (aunque de manera críptica en ese momento): «Yo soy el pan

---

1. Para más detalles, ver Douglas McCreedy, *He Came Down from Heaven: The Preexistence of Christ and the Christian Faith* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005).

2. Al margen, la referencia a Belén en el Evangelio de Juan puede indicar que conociera los relatos del nacimiento brindados por Mateo y Lucas.

vivo que bajó del cielo» (6:51), y «Ustedes son de aquí abajo [...]; yo soy de allá arriba» (8:23).

No hace falta que miremos solo el Evangelio de Juan. Pablo, que escribió años antes de que se publicara el Evangelio de Juan, indica que los seguidores de Jesús aceptaron desde muy temprano Su propia visión de Su lugar de origen. En Romanos 10:6, Pablo pregunta: «¿Quién subirá al cielo?» (es decir, para hacer bajar a Cristo). En principio, esto podría referirse al reinado de Cristo en el cielo después de Su ascensión, pero también puede referirse a Su existencia original en el cielo. Encontramos una referencia más clara en un paralelo cercano (Ef. 4:9-10), donde Pablo describe cómo Jesús «descendió» desde *alguna parte* a la tierra, tan solo para reascender al cielo más tarde.

Pero aun si estos pasajes son debatibles, Pablo afirma claramente en 1 Corintios 15:47 que el Hijo de Dios es «del cielo». No es de por aquí. Existía como una persona real, aunque sin un cuerpo físico, en los lugares celestiales. En Juan 3:31, Juan el Bautista (o tal vez Juan el apóstol, según si la cita termina en 3:30 o en 3:36) afirma esto declarando que Jesús es «el que viene de arriba» y «el que viene del cielo» (comp. 1:15). Aunque es cierto que Jesús nació físicamente en Belén y creció en Nazaret, viene desde *antes* y desde *arriba*. En realidad, proviene del cielo.

Si todo esto es cierto, uno esperaría que hubiera indicaciones de Su hogar celestial anterior a Su nacimiento físico. Y esto es precisamente lo que encontramos en el Antiguo Testamento.

Empecemos con la visión más famosa del Antiguo Testamento de la corte celestial de Dios: Isaías 6. El profeta Isaías ve «al Señor excelso y sublime, sentado en un trono», y Su «gloria» llena el templo celestial y la tierra (6:1-3). Después, Dios habla directamente a Isaías en 6:9-10, describiendo el

rechazo que enfrentará el profeta en su ministerio. Siglos más tarde, Juan aplica este mismo texto al rechazo que Jesús mismo enfrenta en Su ministerio (Juan 12:40). Posteriormente, Juan explica que «esto lo dijo Isaías», refiriéndose a Isaías 6:9-10, el cual Juan acababa de citar, porque él (Isaías) «vio la gloria de Jesús y habló de él» (Juan 12:41). Entonces, ¿qué estaba diciendo Juan? Asombrosamente, la «gloria» que ve Isaías en la sala celestial del trono —la manifestación radiante e inefable de Dios mismo— es en realidad la «gloria» de Jesús. En otras palabras, Juan revela que Aquel que Isaías vislumbró en la sala del trono celestial era en realidad el Hijo preexistente de Dios en toda Su gloria. Esta es evidencia apostólica decisiva de que la manifestación celestial de Dios a un profeta del Antiguo Testamento fue en realidad la segunda persona del Dios trino.

Si seguimos la pista de Isaías por medio de Juan, podemos examinar una segunda visión celestial importante del Antiguo Testamento: Ezequiel 1. En su vistazo a la sala del trono celestial, Ezequiel, sin aliento, intenta captar de la mejor manera posible lo que no puede captarse realmente con palabras; desde tronos hasta carruajes y seres angelicales. Guarda lo mejor para el final, cuando vuelve la mirada a la expansión sobre los cielos, donde hay «algo semejante a un trono» (1:26). Aquí, en el pináculo del cielo, está Dios mismo. Pero observa cómo describe Ezequiel lo que ve: «sobre lo que parecía un trono había una figura de aspecto humano» (1:26). Luego describe la fogosa apariencia física de esta figura de aspecto humano (1:27) y concluye: «Tal era el aspecto de la gloria del Señor» (1:28). Ezequiel se esfuerza por dejar en claro que no está viendo a Dios el Padre directamente, porque nadie puede ver a Dios y vivir (Ex. 33:20). Pero ¿qué *está* viendo? La apariencia de la gloria de Dios... ¡de aspecto humano! Es Dios pero en forma humana, reinando en el cielo. De manera enigmática,

Juan usa algunos de estos descriptores de Ezequiel 1 para describir a Jesús en Apocalipsis (1:15; 2:18), aunque sin citar en forma directa. Parece probable que esta manifestación de aspecto humano de la gloria de Dios señale, una vez más, al Hijo preexistente.

Encontramos un último ejemplo en Daniel 7. Es bien sabido que Jesús se refiere habitualmente a sí mismo como el «Hijo del hombre» en el Nuevo Testamento (unas 80 veces). Aunque sigue habiendo mucho debate sobre qué quería decir Jesús con esta frase enigmática,<sup>3</sup> la explicación más probable es que estuviera señalando a Daniel 7, como queda en claro en Marcos 13:26 y 14:62.<sup>4</sup> En otra escena casi indescriptible, el profeta Daniel relata una visión del cielo, donde «se colocaron unos tronos, y tomó asiento un venerable Anciano», que apareció con fuego y el cabello blanco como la lana (Dan. 7:9). Este, por supuesto, es el mismo Dios. Pero de repente, aparece en la corte celestial «uno como un Hijo de Hombre», que se acerca al Anciano de Días y recibe «gloria» eterna y un reino sin fin (7:13-14, LBLA).

A medida que se desarrolla la historia, esta imagen adopta diversos estratos de importancia. Jesús usa «Hijo de hombre» para describir Su autoridad (por ej., Mar. 2:25-28) y sufrimiento (por ej., 9:31) en la tierra numerosas veces durante Su ministerio terrenal. «Hijo del hombre» también es una manera de captar la entronización de Jesús a la diestra de Dios inmediatamente después de Su ascensión (Hech. 7:56). Y también es una imagen escatológica del regreso de Cristo (Apoc. 14:3-14). Pero no hay ninguna razón para pensar que la multifacética

---

3. El estudio más exhaustivo y reciente es el de Mogens Müller, *The Expression "Son of Man" and the Development of Christology: A History of Interpretation* (Nueva York: Routledge, 2014).

4. Ver la defensa sólida de esta postura en Michael F. Bird, *Are You the One Who Is to Come? The Historical Jesus and the Messianic Question* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2009), 79-92.



escena en Daniel 7, más de 500 años antes del nacimiento de Cristo, no era también un vistazo legítimo de la preexistencia celestial del Hijo; en particular, cuando se considera junto a Isaías 6 y Ezequiel 1.<sup>5</sup>

La trama se complica cuando uno considera una traducción judía temprana de Daniel 7:13 al griego, donde este «Hijo del hombre» no viene «ante» la presencia del Anciano de Días (como en el arameo y otras traducciones griegas), sino que viene «*como* el Anciano de Días», sugiriendo que los dos seres celestiales de alguna manera se identifican como uno.<sup>6</sup> Tal vez esto quedaría ahí si no fuera por cómo Juan, en su propia visión apocalíptica de la sala del trono, toma los atributos del fuego y el cabello blanco como la lana, que Daniel usa para el Anciano de Días, y los aplica directamente a Jesús (Apoc. 1:14), uniendo con destreza Sus identidades de una manera impresionante e impresionista.

Cuando se colocan juntas las piezas de Isaías 6, Ezequiel 1 y Daniel 7 sobre la mesa —con Juan como guía, tanto en su Evangelio como en el Apocalipsis—, empieza a emerger una imagen consistente desde el rompecabezas. Lo que estos tres profetas ven cuando pueden vislumbrar los lugares celestiales mucho antes del nacimiento físico de Jesús se entiende de alguna manera como la gloria del Hijo mismo junto al Padre. En el cielo, el Hijo ya era, en la eternidad pasada, la manifestación radiante de la Deidad. *Esa* es la preexistencia

---

5. De hecho, el «hijo de hombre» de Daniel 7 está considerado precisamente una figura preexistente en 1 En. 48:2-3 («En ese momento ese Hijo del Hombre fue nombrado en presencia del Señor de los espíritus y su nombre ante la Cabeza de los Días. Ya antes de que el sol y los signos fueran creados, antes de que las estrellas del cielo fueran hechas, su nombre fue pronunciado ante el Señor de los espíritus»), así como posiblemente en 4 Esd. 13:25-26.

6. Esta lectura se encuentra en la mayoría de los manuscritos del griego antiguo de Daniel; ver el aparato textual de *Septuaginta: Vetus Testamentum Graecum*, vol. 16.2, *Susanna, Daniel, Bel et. Draco*, ed. Joseph Ziegler y Olivier Munnich, 2da. ed., Societatis Litterarum Gottingensis (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1999).

celestial, el punto celestial de origen, del Jesucristo encarnado. Con razón todos estos profetas colapsaron bajo el peso de semejante visión (Isa. 6:5; Ezeq. 1:28; Dan. 7:15, 28).

### «He venido»

De vez en cuando, sale una nueva película de extraterrestres. En general, la trama gira alrededor de una vida alienígena que viene a la tierra —enviada desde la nave madre— a cumplir alguna clase de misión. Lo que lleva adelante la trama es cómo su *venida* de un lugar distinto de existencia marca un profundo contraste entre humanos y extraterrestres.

Ahora bien, debo tener cuidado y enfatizar que Jesucristo no es un extraterrestre. (Como ya establecí en la introducción, Él mismo y todos los primeros cristianos lo consideraban enfáticamente humano). Pero, si de verdad *proviene* de otro lugar, no solo de Belén —si en realidad viene del cielo, de «arriba», como concuerdan los profetas, los apóstoles y el mismo Jesús—, entonces uno esperaría que hubiera alguna señal de «venida» del ámbito celestial al terrenal. Y eso es exactamente lo que transmite la Escritura.

En varios momentos, los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) afirman que Jesús ha «venido» para lograr algo en la tierra. A primera vista, la mayoría de estas afirmaciones parece bastante común. ¿Quién no ha dicho que ha «venido» a hacer algo (por ej., «Vine a tu casa a mirar el partido de fútbol»)? Y sin duda, Jesús hace un buen uso de los verbos que transmiten esta «venida». Sin embargo, hay algunos que merecen una inspección detallada. Sugieren que Jesús ha «venido» de otra parte *a la tierra*. Y esa otra parte, como mostramos más arriba, tan solo puede ser el cielo. Por lo tanto, tales afirmaciones sobre la «venida» de Jesús desde un lugar